



La Santa Sede

*PALABRAS DEL PAPA JUAN XXIII A LOS TRABAJADORES DE ROMA**

*Plaza de San Pedro
Sábado 31 de diciembre de 1960*

Queridos hijos trabajadores, es para Nos un gran gozo reservaros este encuentro vespertino de fin de año. En especial por la hora en que tiene lugar y por el ambiente siempre sugestivo —de día y de noche— de la plaza de San Pedro, y por la emoción de vuestros corazones que sentimos unidos al nuestro.

Gracias por haber venido a saludarnos y cómo a coronar las numerosas audiencias de estos doce meses transcurridos, que el Señor ha colmado de su gracia y celestiales consuelos.

En los días de Navidad hemos reiterado muchas veces nuestra felicitación de Padre y pastor con palabras sencillas y emocionadas. Y ahora recibimos la prueba de la buena acogida que nuestra felicitación ha tenido en el mundo.

También la última palabra de esta tarde está llena de esperanza: El servicio de las almas ignora el descanso, no sufre demora, abraza a todos. En las últimas semanas de 1960 invitamos a los hombres a contemplar en la Gruta de Belén la estrella de la verdad. Hemos considerado obligación nuestra volver sobre el tema. Y no nos cansaremos de repetirlo mientras tengamos vida y voz: *Veritas et pax in diebus nostris*, verdad y paz en el transcurso de nuestros días.

También os comunicamos a vosotros, que sabéis comprendernos, esta constante preocupación de nuestro corazón. Que sepáis recibirla como saludo y augurio para el nuevo año. Os lo decimos con sincera simpatía, inclinados como somos por naturaleza y formación sacerdotal a dirigirnos confiados no sólo a los más altos representantes de las naciones, sino, ante todo, a todos los que en el mundo entero forman la trama esencial de la sociedad: padres e hijos, trabajadores de toda condición, los humildes y los que sufren.

El primer acuerdo en las grandes empresas, la unión más elevada de los pueblos, se halla en esta convergencia de valores humanos y cristianos: verdad y paz. Vosotros, queridos hijos, queréis ser como los heraldos de un futuro de mayor serenidad, de más ordenada convivencia y colaboración fraterna entre las clases sociales.

Veritas et pax en todos los momentos del nuevo año, en todos los ambientes y manifestaciones de la vida, como expresión de absoluta sinceridad en las palabras, trato y relaciones mutuas.

Que Dios nos oiga así como tomamos de Él inspiración y voz para derramar sobre vuestras personas y familias, sobre las asociaciones sociales y asistenciales, sobre los propósitos y angustias de cada uno la Bendición Apostólica, presagio de un cristiano y sereno 1961.

* *Discorsi, messaggi, colloqui*, vol. III, págs. 111-112.